XXVIII Tiempo Ordinario - C

- **2 Reyes 5, 14-17** • ***"Volvió Naamán al hombre de Dios y alabó al Señor'"***
- **Salmo 97** • ***"El Señor revela a las naciones su salvación"***
- **2 Timoteo 2, 8-13** • ***"Si perseveramos, también reinaremos con Cristo"***
- **Lucas 17, 11-19** • ***"¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero"***

Lc 17, 11-19

11 Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasó por entre Samaría y Galilea.
12 Al entrar en una aldea, salieron diez leprosos a su encuentro, que se detuvieron a distancia 13 y se pusieron a gritar: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros». 14 Al verlos, les dijo: «Id a presentaros a los sacerdotes». Y mientras iban, quedaron limpios.
15 Uno de ellos, al verse curado, volvió alabando a Dios en voz alta 16 y se echó a los pies de Jesús, dándole gracias. Éste era samaritano. 17 Jesús dijo: «¿No han quedado limpios los diez? ¿Dónde están los otros nueve? 18 ¿No hubo quien volviera a dar gracias a Dios, sino este extranjero?». 19 Y le dijo: «Levántate, anda; tu fe te ha salvado».

Notas sobre el texto, contexto y pretexto.

- Tercera etapa del camino de Jesús (17,11-19,28) hacia Jerusalén, continúa la instrucción sobre algunos aspectos importantes de la vida cristiana: la llegada de Reino de Dios y la venida del Hijo del hombre (17,20-37), la importancia de la oración (18,1-14), el seguimiento y la riqueza (18,15-19,28); y al final el tercer anuncio de la Pasión (18,31-34).
- Se trata de la subida hacia el lugar del sacrificio y ascensión (Pascua). Esta en camino porque su obra no está aún acabada. En este contexto, Lucas nos va a instruir sobre el alcance universal de la salvación que ofrecerá su Muerte y Resurrección.

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

✓ La escena aparece únicamente en Lucas. Aunque es un relato de un milagro *(se cuenta la curación de 10 leprosos que piden la misericordia de Jesús)*, más que el milagro, el motivo central es la gratitud del samaritano curado: el que recibe el don de Dios debe ser agradecido.

✓ Jesús prosigue el *"camino"* hacia la Pascua (1). Un camino que pasa por la frontera: frontera geográfica entre dos territorios que viven de espaldas (11), y frontera humana, cerca de los excluidos, de los *"leprosos"* (12), aquellos que siempre tienen que estar al otro lado de la frontera, a los que nadie se acerca.

✓ Curiosidad: ver como la enfermedad de estas personas (lepra) ha unido lo que la vida mortal separaba (van en grupo con un samaritano y, ya sabemos que los judíos jamás se trataban con los samaritanos).

✓ Los leprosos toman la iniciativa….; guardan la Ley *(guardan la distancia-están lejos)*; Jesús también guarda la Ley *(les manda presentarse ante el sacerdote)*. La Ley mandaba que los leprosos vivieran separados (Lv 13, 45-46), y el día en que estuvieran curados tenían que presentarse ante un sacerdote para que éste comprobara su curación *(según el mandato de Moisés)* y le permitiera reintegrarse a la vida normal (Lv 14), pudiendo a partir de entonces participar en las celebraciones del culto… por eso no es una curación simple-física, sino una restauración en la vida social de su pueblo.

* Los excluidos llaman *"a gritos"* (13). Reconocen a Jesús como *"Maestro"* (13). Con la petición que le hacen expresan que lo reconocen como Mesías. Le piden lo que sólo Dios puede dar, que es lo contrario de la exclusión (13): creer que Dios no los excluye.

* Jesús les responde. ¿Les da lo que piden? De momento los ha escuchado, les ha prestado atención; y los pone en acción porque el reconocimiento de Dios ya lo tienen, pero el reconocimiento de la comunidad se lo tienen que trabajar: han de dar testimonio ante la comunidad de lo que han hallado en Dios (14). Esta acción, este testimonio, contribuirá a transformar la realidad injusta.

✓ Judíos y samaritanos tenían como referencia sacerdotales diferentes: para los judíos era el sacerdocio sito en Jerusalén, para los Samaritanos el sacerdocio del monte Garizim. Pero a Judíos y Samaritanos les obliga la Ley-Torah y, aunque se despreciaban mutuamente, aquí aparecen unidos en la marginalidad y en la sanación. La sanación no es inmediata sino que se realiza *"mientras van de camino"*. Se evita, así, el Jesús milagrero, la admiración de la figura de Jesús…. y el que pase tiempo da ocasión al acto de fe. En todo caso, la curación no es la salvación.

✓ Centro del relato *(interés del mismo)*: sólo un extranjero tuvo bastante fe para reconocer la bondad de Dios que actuaba en Jesús. Los otros 9 quedaron curados *(fueron conscientes de ello)*, pero para estos no fue acontecimiento de salvación, como lo fue para el samaritano que le salvó su propia fe (aquí la ***fe*** *tiene un matiz de compromiso y entrega personal a Jesús mismo;* ***fe*** *como reconocimiento de la presencia activa de Dios*). El elogio del samaritano se convierte en un reproche para los hijos de Israel (Lc 4,27).

✓ Además de mostrarnos la gratitud del hombre ante los dones de Dios, el relato nos ilustra sobre la fe del que había hablado a los discípulos (Lc 17,5 de la semana pasada). La fe, es la respuesta confiada del hombre ante la gracia de Dios, que siempre nos precede…. Y recordemos que el camino de salvación está siempre abierto a todos (también los excluidos). Sólo la fe en Jesús manifestada en el samaritano le aporta la salvación (17,19). Un relación similar entre fe y salvación la encontramos en Lc 7,50; 8,48.50.

* Jesús dice explícitamente cuál es la voluntad de Dios: que el hombre se levante y sea libre (19).

* Y expresa que es la fe en Dios –es decir, Dios-, por pequeña que sea (Lc 17,5-6), la que *"salva"* (19), es decir, la que hace vivir ya ahora como salvados.

✓ Hay una gran similitud entre el sirio Naamán y el Samaritano: los dos leprosos, los dos extranjeros, los dos curados a distancia, los dos vuelven… la clave no es la curación, sino al apertura de la fe a la trascendencia, la conversión, en definitiva.

- ***Ruego** para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.*
- ***Apunto** algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.*

- ***Leo** el texto. Después **contemplo** y subrayo.*
- ***Ahora** apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.*

  ***Pienso** en los excluidos de "mi mundo", de "mi comunidad", de "mi vida". ¿Cuál es la voluntad de Dios para ellos?*

- ***Y** vuelvo **a mirar la vida**, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?*

  ***¿Cómo** llevo el agradecimiento? ¿Qué experiencia tengo de que es Dios quien actúa en mi vida a través de la acción, a través de ponerme en el lugar de los pobres?*

- **Llamadas** ***que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.***

- **Plegaria**. ***Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...***

Dar gloria a Dios

Y si en nuestro camino
se hace presente la ternura,
la solidaridad,
la acogida,
la gracia,
la curación anhelada...
lo primero, aunque no esté prescrito,
dar gloria a Dios.

Y cuando lo que acontece
rompe las líneas rojas
que nos encierran y marginan,
las barreras que nos separan,
las leyes que nos discriminan,
los títulos, privilegios y castas...
lo primero, aunque no esté prescrito,
dar gloria a Dios.

Y cuando lo que Tú nos ofreces
nos devuelve la dignidad,
nos limpia de toda enfermedad,
nos introduce de nuevo en la sociedad,
nos libera de normas serviles
y alegra nuestro corazón...
lo primero, aunque no esté prescrito,
dar gloria a Dios.

Y si nos encontramos
caminando hacia la felicidad,
y empezamos a sentirla en el cuerpo,
y nuestros sueños se quedan pequeños
porque lo que sentimos y tenemos,
o lo que se nos ha dado gratis,
los supera con creces...
lo primero, aunque no esté prescrito,
dar gloria a Dios.

Y si los tópicos se mantienen
y nos consideran samaritanos,
o nos tratan como leprosos,
o nos discriminan por el género,
o nos clasifican como quieren,
o intentan que sigamos como dicen...
lo primero, tú sé libre, aunque no se estile,
y darás gloria a Dios como Él quiere.

Florentino Ulibarri

Ver • Juzgar • Actuar

Entre curación y salvación

VER:

Al desencadenarse la pandemia por la covid-19, o la "viruela del mono", caímos en la cuenta de la necesidad de tener los medios sanitarios suficientes para luchar contra esas y otras enfermedades; y quienes vivimos en países desarrollados deberíamos dar gracias todos los días por contar con esos medios para curarnos. Pero sabemos que, por muchos medios de que dispongamos, nunca podremos estar completamente libres de las enfermedades: aunque nos curemos de una, después vendrá otra, y otra… y así hasta el final de nuestra vida, porque esto forma parte de la condición humana. Por eso, más que "curación", lo que de verdad deberíamos desear es "salvación", estar libres de peligros, sabernos seguros para siempre.

JUZGAR:

Hoy la Palabra de Dios nos plantea la diferencia entre "curación" y "salvación", una "salvación" que afecta no sólo a la salud corporal, sino todo nuestro ser: cuerpo, mente y alma. En la 1ª lectura, *el sirio Naamán*, que padecía lepra, quería curarse y *bajó y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra de Eliseo, el hombre de Dios, y quedó limpio de su lepra*. Y, en el Evangelio, *diez hombres leprosos* vinieron al encuentro de Jesús porque también querían curarse *y a gritos le decían: "Jesús, maestro, ten compasión de nosotros". Les dijo: "Id a presentaros a los sacerdotes". Y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios*. Y hemos escuchado sus diferentes reacciones: Naamán quiere hacer un regalo a Eliseo: *Recibe un presente de tu siervo*, como a veces hacemos nosotros con un médico que nos ha curado, para mostrarle nuestro agradecimiento. En el caso de los diez leprosos, nueve de ellos, una vez limpios, continúan su camino sin más, como también hacemos nosotros a veces, cuando nos hemos restablecido de una enfermedad y no nos acordamos del médico. Pero, como hemos dicho, aunque ahora han obtenido la curación física, en el futuro sufrirían otras enfermedades.

Por eso, la Palabra de Dios nos invita hoy a mirar más allá de la curación, hacia la salvación, que sólo Dios puede darnos y lo ha hecho en Jesús, su Hijo hecho hombre, crucificado y resucitado. Así, ante el hecho de su curación física, Naamán afirma: *no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel… tu servidor no ofrecerá ya holocausto ni sacrificio a otros dioses más que al Señor*. Y el leproso samaritano, *viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se postró a los pies de Jesús, dándole gracias*. Por ese reconocimiento de la acción de Dios, Jesús le dice: *tu fe te ha salvado*.

Ambos no sólo han obtenido una curación física y temporal, sino algo mucho más profundo: han encontrado a Dios, el Dios de la Vida, y con Él pueden sentirse "salvados", libres y seguros porque Dios, en Jesús, ha vencido las fronteras del dolor, del sufrimiento y de la muerte.

La curación está limitada a este mundo; la salvación se arraiga ya en este mundo, en sus circunstancias a menudo muy difíciles y dolorosas, pero nos hace vivirlas con un nuevo sentido porque se proyecta hacia Dios y su promesa de plenitud, que es lo que anhelamos.

De ahí la llamada de san Pablo en la 2ª lectura: *Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos*. La dureza de la enfermedad, de cualquier sufrimiento, lógicamente hace que busquemos ante todo la curación física. Pero esa situación puede convertirse además en una ocasión de encontrar la salvación en Jesucristo Resucitado si, como Naamán y el leproso samaritano, reconocemos la presencia y acción de Dios en ese proceso. Incluso aunque no alcancemos la curación física, podemos sentirnos "salvados", porque descubrimos que no estamos solos, que Jesús nos acompaña en nuestra cruz y, como decía san Pablo, *si morimos con Él, también viviremos con Él*

ACTUAR:

¿Soy agradecido con Dios cuando he salido de alguna enfermedad o algún trance apurado? ¿Entiendo la diferencia entre "curación" y "salvación"? ¿Deseo y busco la salvación en Jesucristo?

Es muy lógico que, ante la enfermedad, busquemos lo primero la curación, pero el Señor nos invita a mirar más allá y buscar también en Él la salvación, la posibilidad de encontrar el camino de la vida que, partiendo de este este mundo y sus circunstancias a menudo difíciles y dolorosas, se proyecta hacia la meta de plenitud total que anhelamos y que sólo vamos a encontrar en el Dios hecho hombre en Jesucristo, que padeció la cruz y resucitó por nosotros y por nuestra salvación.

Acción Católica General
Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid
www.accioncatolicageneral.es
acg@accioncatolicageneral.es